
CHRONOS & KAIRÓS

LA VIVENCIA DEL TIEMPO EN LA ENFERMEDAD MENTAL UNA CONVERSACIÓN DESDE LA PSIQUIATRÍA

Entre **María Inés López-Ibor**, Catedrática de Psiquiatría,
y **Jesús Poveda**, Profesor de Psiquiatría.

Patrocinador:

FUNDACION TATIANA

María Inés López-Ibor,
Catedrática de Psiquiatría.

IV. LAS VIVENCIAS FUNDAMENTALES.

En este apartado se incluyen fenómenos psicológicos y psicopatológicos fundamentales, como son la vivencia del cuerpo, la del dolor, la del yo, la del espacio, la del tiempo y la del mundo fisiognómico, que no pueden describirse entre las funciones psicológicas tradicionales por seis razones:

1. En todos ellos intervienen varias funciones, por no decir todas, es decir, se construyen a partir de sensaciones y recuerdos y comparten características de las percepciones y sentimientos, necesitan de la motilidad y de la expresión y son la base de la conciencia de sí mismo, del mundo y de los otros.
2. Se trata de experiencias ambiguas, en las que coexiste el conocimiento objetivo con la experiencia subjetiva.
3. Son todos fenómenos unitarios en los que se manifiesta la totalidad del ser.
4. Por esto no es posible localizar fácilmente las áreas o circuitos cerebrales específicos involucrados en ellas,
5. En circunstancias normales no forman parte de la conciencia, a la que acceden en situaciones particulares, límite, entre ellas la enfermedad.
6. Son importantes para comprender la patología del sistema nervioso central y de un modo particular las enfermedades psiquiátricas.

CONCEPTO DE VIVENCIA

García Moriente introdujo en español la palabra vivencia como traducción de la palabra alemana Erlebnis.

En alemán el sustantivo Erlebnis no se usa hasta 1870, si bien el verbo erleben ya se usaba mucho antes. Éste deriva del verbo leben, 'vivir'. El primer documento en que aparece el sustantivo es una carta de Hegel. En él hay dos notas esenciales: algo de lo que se tiene noticia, porque ha sido experimentado por uno mismo, a diferencia de aquello que conocemos porque nos lo refieren. Por otra parte, algo que queda, que deja una huella, a pesar de los continuos cambios de la vida, una huella que no es muerta, sino viva del pasado; por eso adquiere una especial significación. A este complejo semántico es al que alude Dilthey en su libro Erlebnis und Dichtung. Dilthey y Simmel son los autores que más contribuyeron a la penetración de este vocablo en el lenguaje científico.

El acuñamiento del vocablo Erlebnis es una crítica contra el racionalismo de la Ilustración y además está en relación con el nuevo sentimiento de la vida que introduce, con lo que López Ibor ha llamado El descubrimiento de la intimidad, es un eco de la protesta contra la tecnificación y la industrialización del mundo moderno. En Dilthey existía el propósito de conceder a las ciencias históricas su estatuto propio diferenciándolas de las de la naturaleza, pero no situándolas en un rango inferior. El hecho histórico es distinto del dato con que operan las ciencias naturales. En el hecho está el pasado, pero un pasado que se presentiza. Así, para él, la última unidad de conciencia, no es la sensación como en Kant y en los positivistas, sino la vivencia.

CAPÍTULO 30: LA VIVENCIA DEL TIEMPO Y SUS ALTERACIONES.

OBJETIVOS.

1. Conocer el concepto y las características principales de la vivencia del tiempo.
2. Adquirir los conocimientos para valorar las alteraciones psicopatológicas de la vivencia del tiempo, en un abordaje integrado biológico, psicológico y social.

CONCEPTOS BÁSICOS.

La noción del tiempo es esencial para la adaptación a la realidad que es siempre vivida en sus dimensiones temporo-espaciales.

Hay que distinguir dos tiempos:

1. El tiempo físico, gnóstico, objetivo, cronológico, al que los griegos llamaban kronos, que es el tiempo que mide el reloj.

2. El tiempo vital, pático, subjetivo, inmanente, al que los griegos llamaban kairos ('tiempo significativo', 'oportunidad').

El tiempo físico es aquel en el cual se relatan los acontecimientos como un suceder histórico bien delimitado. Su extensión se mantiene constantemente hacia adelante o hacia atrás, sólo virtualmente separadas por las censuras que se intercalan en forma de meses, días y horas.

El tiempo vivido incluye una representación afectiva del yo y del mundo añadida a la cuantificación física, cronológica. Es el tiempo significativo, si así no fuera no se necesitaría de relojes y calendarios, puesto que la vivencia del tiempo sería por sí sola suficiente. Se trata de un tiempo subjetivo, de un reloj interior que late para cada cual con ritmo distinto (Proust).

CARACTERÍSTICAS DE LA VIVENCIA DEL TIEMPO.

Para Heidegger la estructura antropológica del hombre por él descubierta arranca de su temporalidad. El pasado no sólo penetra en el presente, sino que actúa sobre él limitando sus posibilidades, su propia flexibilidad, e imponiéndole como unas orillas por las cuales ha de fluir forzosamente el presente. El futuro no es tampoco la distensión de la capacidad indefinida, la esperanza, la perspectiva amplia, sino también lo que se teme y preocupa. Este temor y preocupación aprisiona tanto el presente como el pasado, y el momento actual se vive lleno de fronteras y de límites; por eso pesa tanto sobre el presente la muerte, como límite inapelable de la existencia.

En la vivencia del tiempo hay que distinguir la percepción de un presente, presente psicológico que está compuesto en instantes y cuyas dimensiones están entorno a los 2-3 segundos y la estimación de la duración. Esta última es función de la cuantía de acontecimientos que han tenido lugar en el lapso. La familiaridad del trayecto hace que el viaje se me haga más corto. También lo que esperamos que suceda acorta o alarga la estimación de la duración, como en el que se aburre.

Vivencia del tiempo en la edades de la vida.

En cada edad se vive con un ritmo diverso. Schopenhauer ha descrito muy exactamente estas diferencias en las diversas edades. La niñez tiene un tiempo muy lento. A medida que pasan los años, el ritmo se acelera y apenas hay tiempo para posarse en las cosas. A los jóvenes les sobra el tiempo, parece que sus horas sean más largas que las de los hombres maduros. En los niños todo parece nuevo, de aquí que el día parezca tan largo, por su propia riqueza de contenidos. Pero no son sólo las diversas edades, sino que las diversas vivencias tienen un ritmo propio, en el cual tiene que ser vivida para que sea nueva, profunda y fructífera, y la sabiduría consiste en encontrar el ritmo de cada una.

“Iba a su casa [del pintor Enrique Segura], en Puerta de Hierro, llena de cuadros suyos y ajenos, me sentaba y hablábamos mientras trabajaba. Tengo un excelente recuerdo de aquellas mañanas de verano, luminosas, de conversación con un tipo humano que siempre me ha interesado y complacido: un hombre con vocación. Tengo la impresión inquietante de que empieza a no ser frecuente. Posiblemente por presiones económicas, más aún por el predominio de la organización en todo, que resta espontaneidad, la vocación muchas veces no llega a nacer o queda pronto ahogada en una red social que no la deja desarrollarse” (p. 824).

ALTERACIONES DE LA VIVENCIA DEL TIEMPO.

Para algunos autores además de los instintos o impulsos, del pensamiento y de la voluntad existe un elemento de la vitalidad que es el tiempo. La vida misma es futurición, llegar-a-ser, y en su propia esencia va implícita constitutivamente la esencia del tiempo. Este concepto ha permitido a Minkowski, a von Gebattel a Straus y a otros, basándose en la noción de tiempo vivido (temps vécu) analizar, por ejemplo, la vivencia del tiempo en la patología depresiva. En el deprimido hay, según von Gebattel una alteración de la temporalidad consistente en el predominio del pasado y a la ausencia del futuro.

El tiempo pático es distinto del gnóstico. La alegría lo acorta y la tristeza lo alarga. En la inhibición vital del melancólico, el movimiento hacia el futuro se halla frenado. La vida no se vive como anticipación. El melancólico no puede alegrarse de nada de lo que está por venir; ni tampoco entristecerse. El pasado en el melancólico, por el contrario, se halla dilatado, pesa gravosamente sobre él. Los hechos más nimios vuelven a revivirse - a adquirir vida -, y por eso el sentimiento de culpabilidad se despierta activo e hiriente. Normalmente, las culpas pasadas quedan absorbidas por la redención futura. Como la vida es avance permanente, no deja a la conciencia lugar para atormentarse con el error. Si el avance se detiene, el error se engrandece como un monstruo. El mundo del maníaco, que padece una euforia patológica, se caracteriza por ser saltón (Binswanger), con una vivencia del tiempo opuesta a la del depresivo.

El obsesivo no puede terminar una acción y queda adherido iterativamente a ella. El movimiento vital se hace, podríamos decir, paso a paso. En el obsesivo no se puede avanzar de un paso a otro, como si cada uno quedara cargado de una inercia especial. En el obsesivo existe la inflación del instante presente.

En la ansiedad, el tiempo se vive afanosamente. El enfermo deglute el tiempo como si le fuera a faltar. Vive la acción anticipadamente. La inquietud del ansioso revela este modo de vivir el tiempo. Este ritmo rápido, fugaz, dirigido al futuro del ansioso, se halla contrapuesto al ritmo lento, pesado, preñado de pasado del depresivo. Tan vivo es el futuro, que el presente se disuelve en la pura posibilidad. Para el ansioso todo es posibilidad, y por consiguiente, todo es futuro, hasta tal punto, que queda amenguada la solidez del presente. La existencia puntual del yo, aquí y ahora mismo, está amenazada de disolución en el futuro.

El embriagado se enfrenta a un mudo en el que sólo existe el presente, falto pues de responsabilidad respecto del pasado y del futuro.

CHRONOS & KAIRÓS

Conversaciones para vivir el tiempo.

Patrocinador:

FUNDACION TATIANA